



Revista Semanal Científica, Literaria, Artística y de Noticias

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CUENCA, un mes, 40 céntimos.—PROVINCIAS, trimestre, 1²⁰ pesetas.—Número atrasado, 25 céntimos.—Número corriente, 10 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencio-
n les.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tablas, 28, imprenta

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

No se devuelven los originales

AÑO I

CUENCA 17 de Diciembre de 1899

NÚM 5.º

CRÓNICA SEMANAL

EL SUEÑO DE NAVIDAD

*Sin más discutir
y su opinión manteniendo
vivimos aquí durmiendo
triste modo de vivir!*

(ANDRÉS FALCÓN).



DESDE 1.º de Diciembre, todos los españoles, caemos rendidos, de las luchas pasadas, en brazos de Morfeo.

La deliciosa idea, que durante todo el año, hemos concebido, de llegar á adquirir un capitalito, que sin costarnos gran trabajo ganarlo, nos permita derrocharlo alegremente, consiguete tener grandes visos de probabilidad, cuando los chiquillos con sus estridentes ruidos de tambores, panderas, rabeles y demás instrumentos inventados por el mismísimo demonio, para estropear los oídos al ciudadano pacífico, nos anuncian las próximas festividades de Pascua.

Entonces en cada cerebro humano bullen ideas de grandeza.

Al modesto empleado, impórtale ya poco el riesgo que pueda correr con las anunciadas economías; el hortera espera impaciente que llegue la hora de quedarse de dueño del establecimiento en donde sirve; la criada tiene aspiraciones de señora; el pordiosero de soberano y así por el estilo, vivimos en constante sueño, que nos eleva á los fastuosos palacios, forjados por nuestra imaginación.

Hay socio, que diría Lopez Marín, por esos

mundos de Dios, que ya hace cálculos de como ha de emplear la participación que le corresponda del gordo.

Así es, que con mucha frecuencia escucharemos diálogos como éste:

—Oye Margarita, dice un burocrático padre de familia á su tierna (ó dura, que de ambas maneras pueden ser las mujeres de los empleados) esposa; con las cinco pesetas que juego en la oficina pueden tocarme seis mil *duritos*.

¡Que fortuna!

Con ese dinero podremos dar carrera á nuestros hijos. A Pepe le haremos militar, á Ricardo del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios.

Y la esposa juiciosamente replica: pero ahora falta que Pepe quiera ser militar y que Ricardo quiera hacerse del cuerpo de Archiveros.

Pero á qué cansar más tu atención, pacientísimo lector, con estas observaciones que á todos nos corresponden.

Solo he de desearte, que cuando el 23 despiertes, encuentres colmadas tus aspiraciones.

¡Ojalá que el venerable D. Juan Pernías, sea el portador de la fortuna en España.

Y antes de terminar esta croniquilla he de trasladar á mi buen compañero Juan de Calandracca el ruego que me hace Miranda.

Me dice Miranda, que no tache V. de indolencia la falta cometida por él en el número pasado no cumpliendo con su misión de hacer la crónica.

Miranda, como la mayor parte de los españoles, padece el mal roinante, la catalepsia.

Es feliz soñando.

Despertarle sería un crimen.

P. LEON.

Hoja de un libro

ADORA A DIOS

Llamaste independiente ser humano
y da risa cacucharlo:
¡pobrecillo mortal, ignaro y vano!
¿en qué te apoyas para así pensarlo?
¿En qué tienes un alma creadora?
¿en qué encierras al mundo en tu intelecto?
baja la frente pobre, á Dios adora,
que adorarle el mortal es de precepto.
¿Te resistes? ¿no quieres?. El desprecio
habita en tus entrañas, Luzbel eres,
de tu origen te apartas, ¡ay ser necio!
así se ausentan de su Bien los seres!
¿Olvidas que de Dios el hombre viene?
¿olvidas que por El manan las fuentes?
¿olvidas que tu vida El la sostiene?
¿olvidas que es Señor de astros y gentes?
Pues si duda no tienes hazte esclavo
del autor de tan varias maravillas,
y adórale de hinojos, así, ¡bravo!
que para eso nos hizo las rodillas.
Y aprende para siempre que nos miente
el que llama al humano independiente.

GABINO CRESPO.



¡QUE RARO!



PERO mujer, ¿es posible que no puedas
quererme?
—¿Te gustaría más que te enga-
ñase?
—Eso es preguntar, y yo quiero
que contestes.
—Pues no; no puedo quererte; me
perdonarás la franqueza; pero antes
que no ser ingénuo, prefiero hablarte
de este modo.
—¡Así te he oído hablar muchas
veces! Pero no sé que tiene la esperanza, que ape-
nas sobre ella se derrumba un castillo, otro se
eleva más hermoso. Pensando entí corté esta rosa
en el campo... ¿la quieres?
—¿Por qué no?
—Pero ponla, María, sobre tu pecho en señal
de que me querrás algún día.
—De ese modo no puedo aceptarla.

—Ella sabrá explicarte mejor que yo lo que te
quiero; ponla en tu pecho y quien sabe si echará
raíces en tí... Dices de un modo tan cruel: «no te
quiero» ¡Si supieras!... Por tí, gastando el tiempo
que había de emplear en mirarte, volví los ojos á
los libros é hice una brillante carrera; por tí he
conquistado una fortuna, con la cual podemos ser
felices; por tí daría mi alma entera y cuanto tengo
de vida... Quíereme un poco, mujer.

—No puede hacer mi voluntad que te quiera;
eres un hombre de talento, de honor, dispuesto
siempre á lo noble y á lo grande, pero...

—¡Pero no puedes quererme! Por última vez
te hablo, María; lo que soy y lo que valgo te lo
ofrezco, ¿quieres aceptar la rosa?

—Con todo el dolor de mi corazón, no. Yo amo
á Juan.

Como aquel á quien se le vienen encima las
ruinas de los sueños de toda una vida, Andrés
quedó embotado los días siguientes, sin sensibili-
dad, encontrándose extraño á sí mismo y como si
fuera otra persona de razón confusa y turbada. Fué
extinguiéndose dentro de sí mismo, falto de sos-
tén, de ideal. De su brillante fantasía huyeron to-
dos los colores, como huyen los pájaros del árbol
en el cual fué disparada una piedra. Igual le daba
ya su pueblo y los campos, por donde estaban he-
chos á correr sus ojos, que otro sitio cualquiera; el
horizonte se quedó para él sin límites, el horizonte
dentro del cual ponemos siempre nuestra aspira-
ción.

No salió Andrés, durante muchos días, de su
casa: su vista no encarnaba ya en el mundo exter-
no: este no tenía interés para él. Se deshacía por
dentro de un modo confuso; primero con extreme-
cimientos de dolor, después, sin sentir nada. El
foco de su alma no tenía ya donde dirigirse; se
empañó su luz, se hizo más débil, se apagó por fin.

Cuando venía Juan una tarde del campo, tiem-
po después, al atravesar por la puerta del cemen-
terio, oyó esta copla, que parecía la voz de un es-
píritu que vagaba en el solitario lugar:

Cuando eche mi cuerpo flores
solo una cosa te pido,
que las pongas en el pecho
donde no pude estar vivo.

¡Qué misterio tan raro! Juan, que era entonces
el novio de María, viendo un brillante rosal que
se erguía sobre una tumba, y derramaba sus rosas
al exterior del muro cortó una para ofrecérsela á
su amada. En la extraña fisiología vegetal, aque-
lla rosa, aquella flor cortada por Juan, contenía
elementos del cuerpo misero que se había podrido
en la tumba de donde salía la planta. ¡Y en aquella
tumba descansaba el cuerpo de Andrés! Los áto-
mos de su cuerpo se habían filtrado á través de la

pedra, y á la caricia del sol habían subido por el tallo destinado á ser rosa, que después la naturaleza abrió á la luz, haciendo vivir con una vida extraña y nueva al enamorado.

En la evolución de la materia, que no muere, había ido de hombre lleno de sentimiento á flor, de flor pasaría á perfume, y el perfume que tiende á la ascensión como el incienso, iría de nuevo á unirse á su divino origen, iría á perderse de nuevo en Dios.

María aceptó aquella rosa, de manos de Juan, como expresión del amor; la llevó á sus labios llena de alegría, dejó un beso entre sus hojas, y mientras envió una sonrisa de agradecimiento á su amante, la colocó sobre su pecho.

Se cumplía entonces, como se cumple mucho de lo que encierran las coplas, lo que oyó Juan en el cantar que decía:

Quando oche mi cuerpo flores
solo una cosa te pido,
que las pongas en el pecho
donde no pude estar vivo.

Se cumplía, porque con una vida misteriosa, Andrés descansaba por fin sobre el pecho de la mujer á quien quiso. No aceptó ella la rosa que él le ofreciera en vida, en señal de cariño, y la muerte enviaba el espíritu del enamorado á recoger el beso negado á sus labios, á posarse en el pecho, altar donde no pudo oficial su pasión.

*
**

Es de todo punto verídico que los huesos de Andrés se estremecieron en su tumba al dar el beso María á la rosa; y al colocarla sobre su pecho.

Y aquel amor purísimo, de más allá de la muerte, lo celebró el rosal con llanto de inmensa felicidad; por la mañana, la planta de donde fué cortada la rosa, amaneció cubierta por un deslumbrador esmalte de rocío.

SALVADOR RUEDA.



Canción de Bohemia

PARA ANA GRANDA

¿Por qué buscar la clamide de la melancolía,
La taciturna sombra del sauce funeral?
Dejad que rompa el broche la flor de la alegría
Y en el espacio vibre la risa de cristal.

Es fuerza que la vida enamorada ría,
Que abra las alas trémulas el dulce madrigal,
Que cante el beso ardiente y que en la noche fría
Brote radiosa el alba con su fulgor astral.

A la remota playa la proa encaminemos,

Atrás quede la efímera estela de los remos
Como argentino rastro sobre la mar azul,
Y vamos á la *Isla del Sueño*, que se esfuma
Entre los blancos velos de la flotante bruma
Como un paisaje de oro visto á través de un tul.

Pedro G. Blanco.



LOS AMANTES

En alas absortos van
de ilusión fascinadora,
un arrogante galán
y una dama encantadora.

Cual dos cisnes de plumaje
trepido que van volando
á la mar desafiando
y á su potente corage,
marchan en barca ligera
remando incesantemente,
sobre la inmensa caldera
del Océano rugiente.

Huyen de la dicha en pos.
quieren la dicha encontrar
entusiasmados los dos
en la inmensidad del mar;
y entre arrullos y caricias
van las corrientes surcando
y del cariño gozando
las halagueñas delicias.

El ama y calla... padece,
porque amar es padecer,
y ella ciega le obedece,
ama también y es mujer;
y así remando, remando,
siguen en su rumbo incierto,
sin pensar que van dejando
atrás, muy atrás el puerto.

Sucede la noche al día,
la marea sube y sube,
y una niebla densa y fría
mensajera de la nube,
sembró el terror en el alma
de aquella pareja amante
entregada en el instante
á la quietud y á la calma.

La tempestad se avecina,
el seco trueno retumba,
y las olas remolina
brusco vendabal que zumba.
En espeso remolino
las aguas del mar confunde,
El remando pierde el tino
Ella en la angustia sucumbe.

Ante el peligro implorando
compasión, no se intimida,
sigue remando, remando,
y con el remo luchando
entre la muerte y la vida.
La ola crece, arrecia el viento,
se alza la tromba furiosa
sepultando en un momento
con ímpetu violento
la barquilla misteriosa:
y en aquella inmensidad
ancha cuna de la muerte,
presa de la tempestad,
lloran en la eternidad
los dos, su pérvida suerte.

E. Bermejo.



El fin del poema

PARA CAYETANO G. BARRIOS

ALLÁ en el lejano barrio de torcidas callejuelas, vivía en su destartado cuartucho el pobre *Mirlo de París*.

Su pequeño cuarto era un nido de hambre y de poesía á donde llegaban los ecos distantes y alegres de la gran ciudad. Allí en su apartado rincón, el poeta cantaba el himno á la luz y creaba la rima bella y potente.

Hacia ya algún tiempo soñaba con el pujante vuelo de las aves. ¡Oh! amaba las alas que cruzan la gran inmensidad y conducen hasta el azul. Su sueño, en el que también se mezclaban los horrores de la miseria, era un poema; y ese poema, con su parvada de versos locos y sublimes, le llenaba el cerebro á manera de pájaros bravos y cautivos.

Y aquella noche de crudo invierno, con el estómago vacío y las manos ateridas y heladas, miró fijamente por el ventanillo de su buhardilla hacia allá, hacia el riñón de la gran ciudad donde emergían los palacios iluminados, y dijo:

«Para vosotros, ricos potentados que ahora, en estos momentos de mi tristeza, os calentáis á la lumbre de la estufa y lleváis el estómago satisfecho: para vosotros, los poderosos que despreciáis el harapo y os reis del verso sensible que canta el dolor; sí, para vosotros, voy á abrir la puerta de la jaula á mis fieros aguiluchos: ya sentiréis el mordisco de su corvo pico.» Y agarrando la pluma puso este título: *La Miseria*.

La buhardilla enmudeció y en medio de aquel

silencio se oía el arañar de la pluma sobre el papel y á veces un nervioso castañetear de dientes.

Las cuartillas se amontonaban una tras otra, garrapateadas á la ligera por el galope incansable de la pluma.

Las horas pasaban y pasaban.

Fuera, la nieve con su monótona canción, y dentro, la loca fiebre que olvidaba el hambre y el sufrimiento. Ya el poema iba á concluirse, cuando de pronto un grito desesperado: «¡No hay tinta! y el poeta se irguió como un loco. Y aquel eco, que resonó en las tinieblas como un gemido, era el grito del soldado que quiebra su espada en el combate, la maldición del mendigo á quien se le arrebata el último pedazo de pan; y entonces, como un león que se vengara á sí mismo, se hundió la pluma en un brazo y empapándola repetidas veces en la roja tinta de sus venas, escribió triunfante, sus últimas estrofas, bellas y atrevidas como bandada de soberbias águilas.

PEDRO G. BLANCO.

Madrid, 3 de Diciembre del 93.



EL CREPÚSCULO

FRAGMENTO

En calurosa tarde del mes de Agosto, cuando el sol empezaba á ocultar sus rayos por el horizonte, salí á dar un paseo por el campo desecado de admirar la belleza del crepúsculo vespertino; á medida que avanzaba se ofrecían á mi vista mayores atractivos; los cristalinos arroyos en cuyas aguas se había retratado durante el día el hermoso azul del firmamento, perdían á estas horas su argentino brillo, dejando solo escuchar el rumor producido por sus aguas al deslizarse mansanamente por la sombría pradera.

Los humildes pajarillos se retiraban á sus nidos anunciando con sus lindos gorgoros la desaparición del precioso astro de la vida que preside el día y que tanta alegría había dado con su esplendorosa luz á aquellos solitarios parajes.

Todo reinaba en silencio, solo la fresca brisa al chocar con los corpulentos árboles, hacía producir á sus ojas un agradable susurro, ó bien se dejaba escuchar la voz del pastor que descendía con su ganado de la montaña, ó ya alguna alegre copla entonada por el feliz labriego que, habiendo terminado sus faenas, regresaba á su hogar, en el que compartía sus alegrías con sus pequeños hijos velados por su amante compañera, reina de aquella

humilde morada que tanta poesía encierra á la caída de la tarde.

Había andado mucho, ya apenas se divisaban las cupulas de las más altas torres de la ciudad, cuando cansado de tan largo paseo y convidado por la extraordinaria belleza de tan hermoso paisaje, determiné descansar, sentándome al efecto en el sitio que mejor me pareció para conciliar más á placer los amorosos recuerdos que á mi imaginación se agolpaban; cuando más entusiasmado me hallaba disfrutando del fresco ambiente, que allí existía, un triste quejido exhalado no muy lejos, me obligó á levantarme sacándome de mi profunda meditación, y al dirigirme hacia donde aquel quejido se había escuchado, tropecé con un hombre que yacía en el suelo; al reflejo de los últimos rayos del sol que se extinguía, pude ver que tenía lívido el rostro y que fijando en mí sus ojos como dándome las gracias, exhaló su último suspiro, su postrer aliento: yo, impresionado por aquel fenómeno que á mi vista se ofrecía, incliné sobre el suelo mis rodillas, besé la pálida frente de aquel infeliz y mirando al cielo elevé una plegaria por su alma al mismo tiempo que el lejano son de una campana anunciaba la oración.

Cuando ya la noche había extendido su negro manto y cuando la luna, hermoso astro de la noche, iluminaba aquellos parajes desde el ancho cielo tachonado de lucientes estrellas, me dispuse á abandonar aquella soledad; pensativo y cabizbajo, con acelerados pasos me dirigí á la ciudad en la cual innumerables grupos se entregaban al bullicio y la alegría por entre los cuales atravesé hasta llegar á mi hogar en el que atormentado por el recuerdo de *aquel hombre*, y mal humorado al considerar la falsedad de esta vida, me entregué al descanso, esperando que los pájares reunidos en concierto volvieran á saludar la aparición del nuevo día anunciándome un agradable despertar.

N. NIÑO Y SANZ.

Cuenca y Diciembre, 99.

DESGRACIADA

Si veis una mujer que seducida
Por las falsas promesas de algún hombre,
A sus hijos queridos les dá nombre,
Sin paterno apellido en esta vida,
No extrañad que contusa y abatida
Su morada con lágrimas alfombré,
Ni que á nadie interese ni le asombré,
El pesar de la pobre arrepentida.

¿Tiene alguno derecho á despreciarla
Publicando el baldón de su pecado,
Con la vil intención de atormentarla?
El que á tanto se atreva, es un malvado
Que no piensa que Dios al sentenciarla,
Pudo muy bien haberla perdonado.

H. Regueira.

Diciembre, 1899.



CARTAS EN LISTA

D. Estanislao Almonacid, de Cuenca.—Doña María Alcántara, de id.—Doña Victoriana Abad, de id.—D. Inocente Atienza, de id.—Doña Ramona Borja, de id.—D. Rafael Beneito, de id.—Don José Clemente, de id.—D. Vicente Conca, de id.—D. José Caldas, de id.—Doña Genara Calvo, de id.—D. Pedro Colón, de id.—Doña María Díaz de Arcaude, de id.—D. Trifón Díaz, de id.—Carlos Eugereios, de id.—D. Lorenzo Ferrando, de id.—Doña Ana María González, de id.—D. David García, de id.—D. José García Pañero, de id.—Doña Herminia Gabris, de id.—Doña Manuela Garrido, de id.—Doña Ignacia Seispano, de id.—D. Eladio Linacero, de id.—Doña Fermina López, de id.—D. Antonio Muñoz, de id.—Doña Miguela Mendoza, de id.—D. Tomás Martínez, de id.—D. Pedro Mayoral, de id.—D. Francisco Moya, de id.—D. José Mostaza, de id.—Doña Dolores Moncalvo, de id.—D. Eduardo Nicolán, de id.—D. Jesús Navarro, de id.—D. Ramón Ortíz, de id.—D. Sinfiriano Perán, de id.—D. Antonio Pérez, de id.—D. Nicolás Pérez, de id.—D. Angel Patata, de id.—Doña María Romero, de id.—D. Manuel Serrano, de id.—D. Enrique Sagasta, de id.—D. Manuel Sánchez, de id.—D. Juan Velasco, de id.—Doña Ignacia Vispano, de id.—Don Gabriel Zeinos.

Cartas detenidas por falta de franqueo, cuyo franqueo está ya reclamado.

D. Martín Real, de Madrid.—D. Eladio Vadiño Maestre, de Alcolujate.—D. Mariano Brihuega, de Madrid.—D. Emilio Lledó Cardona, de id.—Doña Ramona Cuadrado, de Burgos.—D. Juan Francisco Martínez, de Beteta.—D. Faustino García, de las Zomas.

NOTICIAS

Con verdadera satisfacción nos hacemos eco de los grandes elogios que la prensa toda de Milán

tributa al joven compositor español D. Ramón María Montilla, por el lisonjero éxito alcanzado en su ópera *Vendetta Aragonesa*, recientemente estrenada en el teatro de Mantua.

Raras son las veces que en el extranjero se rinden homenajes de admiración al talento de nuestros artistas, por esto al conocer tan lisonjera noticia enviamos nuestro entusiasta y modesto aplauso al Sr. Montilla, al mismo tiempo que damos nuestra más cordial enhorabuena al padre del debutante, D. Ramón Montilla, Delegado de Hacienda en la provincia de Córdoba.



Debido al mal estado de su salud, no ha podido tomar parte en la redacción del presente número nuestro particular amigo D. Andrés Falcón y Pardo.

Deseamos su pronto restablecimiento.



Ha fallecido en Madrid, donde hace poco tiempo se marchó á residir, D. Gregorio Pérez, padre de nuestro amigo D. Francisco, alguacil que es de este Ayuntamiento. Hace poco tiempo también tuvo la desgracia de perder á otro hermano que había regresado de Canarias.

Reciba nuestro amigo el más sentido pésame por tan funestas desgracias.



Nuestro querido compañero en la prensa don Mariano Lacambra, se encuentra desde hace días enfermo.

Celebraremos la pronta mejoría de este joven escritor.



Hemos tenido ocasión de admirar la notable ampliación, que el popular fotógrafo Don Jesús Enero, ha hecho de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que se venera en la Iglesia del Salvador de esta capital.

Es una obra de mérito que honra al artista que la ejecuta.



Ha fallecido una niña recién nacida, hija de nuestro particular y buen amigo D. Jesús Enero.

Con este motivo damos nuestro sincero pésame á los señores Enero.



La Caja de fondos municipales, del pueblo de Ledaña, ha sido robada el día 10 del corriente.

Los autores de este delito no han sido habidos.



Con inmensa satisfacción consignamos que la Asociación regida por las señoras de esta capital para la enseñanza de la Doctrina cristiana á los obreros de ambos sexos, bajo el título de "Apostolado del Corazón de Jesús y de San Ignacio de Loyola", viene funcionando en el edificio llamado del Clarament, obteniendo los resultados más lisonjeros.

Tenemos entendido que en la tarde de hoy se verificará el acto de repartir los premios y especies á cuantos acuden á los ejercicios dominicales que en dicho punto se celebran, el cual será amenizado con la música y coros que con tal objeto han sido organizados.



Nuestro particular y querido amigo, D. Felix Martínez Uda, ha salido, acompañado de su distinguida familia, para Mazarrulleque.

Según noticias, que de buen origen tenemos, podemos afirmar que este modesto funcionario será repuesto en un destino, equivalente al que desempeñaba en las oficinas de Obras públicas.

Celebraremos que así sea.



La Casa Ayuntamiento, del pueblo de Fuente de Pedro Naharro, ha sido destruida por un voraz incendio.

Los vecinos de dicho pueblo con heroica abnegación consiguieron salvar del siniestro, el Archivo y demás documentos correspondientes á la Administración municipal.

Por fortuna no hay que lamentar desgracias personales.



Ha sido nombrada maestra de la escuela de niñas de Tarancón, doña María de los Desamparados Abella y Caparrós, y de la de igual clase de Villarrobledo, doña Felipa Vélez Mantecón, que en la actualidad sirve la de Las Mesas.



Por Real orden del Ministerio de Fomento ha sido jubilado por edad, D. Luis Costalago y Miguel, maestro de Villamayor de Santiago.



Para las próximas pascuas se librarán á favor de los maestros, todas las cantidades ingresadas en Caja durante el actual mes.



El viernes se celebró en esta capital el enlace de nuestro particular y querido amigo, el ilustrado Licenciado en Letras, D. Abelardo López Fontana, con la bella señorita de Cano.

Deseamos á los nuevos contrayentes una luna de miel interminable.

La crónica negra vuelve á ocupar hoy por desgracia un espacio en nuestra Revista.

En la calle del Postigo del pueblo de La Jara, fué encontrado el día 10 del actual, por la guardia civil, el cadáver del vecino de dicho pueblo, Pedro Martínez Sáiz (a), *Trabuco*.

Personado en el lugar del suceso el señor Juez municipal acompañado del Comandante del puesto de la guardia civil y el médico titular, se dispuso el levantamiento del cadáver, que tenía una herida en el pecho producida por arma de fuego.

Merced á las activas gestiones de la guardia civil, pudo ser detenido á las pocas horas el autor de este delito Matías Hierro, conocido con el sobre nombre de *el niño fundador*, al cual se le encontró el arma con que había cometido el asesinato, cargada nuevamente por temor á que la familia del interfecto pudiera molestarle.

El autor convicto y confeso de su delito ingresó en la cárcel.

Hemos recibido el primer número de la revista decenal, titulada *España Industrial*, que bajo la dirección del joven literato D. Manuel Maravez, se publica en Madrid.

En la Secretaría de la Junta de Instrucción pública puede recoger cuando guste D. Estanislao Almonacid y Cuenca, su título de Licenciado en Derecho.

COSAS VARIAS

Personas que me reventan
Sin poderlo remediar:
El tonto que se cree listo,
El listo que se cree más,
Y el plagiarlo, listo ó tonto
Que se dice original.

El veterano general X, que padece horriblemente con los dolores de la gota, piensa visitar este verano en compañía de su familia algunos puertos del Cantábrico.

Al preguntarle al Doctor, si podría sumergirse en las saladas aguas del Océano, el médico con indiferencia le contesta, «que importa una gota más en las inmensidades del mar»



M. G. *Madrid* —Desgraciadamente la composición que nos remite no vale, pero ¡ay!.. que al cuento le sucede lo mismo.

C. T. *Cuenca*.—No admitimos artículos políticos y menos los que puedan molestar á ciertas personalidades.

Pichirichi. *Madrid* —¿Que complazca á V. publicando lo que se atreve V. á llamar instantánea? Con mucho gusto, ahí va

Eres cara Soledad,
y te lo dice un poeta,
la chica más coqueta
de toda la localidad

Tenga V. por seguro,

Que al leer esto Soledad

Dirá, ¡Jesús que barbaridad!

R. S. T. *Alicante* —Siento no poder complacer á V, publicando su bien escrito artículo, pero ha de comprender que no es de la índole de esta Revista.

L. C. *Madrid* —Debo advertir á V. amigo mío, que Cuenca y muesa no son consonantes, y que ayer no se escribe con h, hoy por lo menos.

R. V. *Madrid*.—Cochino.

L. M. *Cuenca* —Es verdad que el *Salamanquino* no estuvo muy afortunado en la última corrida que toreó en esta plaza, pero por mal que estuviese no merece la perversa poesía que V. le dedica.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior..

A la charada: CAL-DE-RÓN.

Al logogrifo: CATALINA.



EL SEÑOR

D. Anastasio Moreno Jiménez

Pbro Cura párroco de Corral de Almaguer (diócesis de Cuenca), ha fallecido en la casa-habitación del capellán del Monasterio de Religiosas Clarisas (vulgo de Ntra. Señora de Constantinopla) en la carretera de Carabanchel, colonia núm. 2, el sábado 18 de Noviembre de 1899, á los 63 años de edad, habiendo recibido todos los Sacramentos y demás auxilios espirituales.

R. I. P.

Sus desconsolados hermanos, D.^a Baltasara, D. Venancio, D. Domingo y D. Francisco Maria Moreno, Pbro.: hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes,

Suplican á usted encarecidamente se sirva encomendar su alma á Dios Nuestro Señor, por cuyo favor vivirán eternamente reconocidos.

CUENCA: IMP. DE LA PLAZA É HIJOS.—1899

CUENCA

REVISTA SEMANAL

CIENTIFICA, LITERARIA, ARTISTICA Y DE NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas. Uts.
Cuenca, un mes.	0'10
Provincias, un trimestre.	1'20
Número corriente.	0'10
Id. atrasado.	0'25

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Tablas, 28, Imprenta.

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

C. RUSTARAZO

Calzado moderno, pisos mixtos
de Cautchouc y Cueros.



Comodidad extraordinaria y aplicable á toda clase de calzado desde el de vestir al de ejército y marina así como en cualquier otra clase de calzado de gran GUSTO Y ELEGANCIA.

Cremas y betunes para calzado de color.

CALDERON DE LA BARCA, 18. —CUENCA

EL SIGLO XX

COMERCIO

de Santiago Bróx

56. CALDERÓN DE LA BARCA. 36.

Nuevo comercio de paquetería, quincalla, pamanería, bisutería y perfumería; se presentará un bonito surtido en tarjetas para regalos, bonitos almanagues y adornos para salones, etc., etc.



EL RAMILLETE

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA
Y BARBERÍA

DE

Leovigildo Pontones

Calderón de la Barca, 41.

Se confecciona á precios muy módicos en esta arceditada casa, toda clase de artículos de Peluquería.

Especialidad en trenzas y postizos para señora.

JOSÉ GÓMEZ MADINA

SUCESOR DE VDA. DE GÓMEZ

CUENCA

AGENDAS DE BUFETE, de 6 y 8 reales una.

CALENDARIOS DE PARED

Almanaque Bailly-Bailliere, 6 y 8 reales.

ALMANAQUE FESTIVO. 4 REALES

LÁMPARAS COLGADAS PARA COMEDOR, 6 y 8 PESETAS,

BRASEROS HIERRO, CALIENTA PIES Y OTROS

ARTÍCULOS DE INVIERNO.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

en tres tomos, edición de lujo, perfectamente encuadrado en Barcelona.

CINCUENTA PESETAS á plazos de cinco pesetas mensuales.

Librería de José Gómez Madina. — Cuenca.

FOTOGRAFÍA

de la Concepción

Quince de Julio, núm. 7

FRENTE AL CONVENTO
de la Puerta de Vaencia
CUENCA



Jesús Enero, dueño de este establecimiento, tiene el gusto de participar á sus paisanos y demás vecinos de esta capital, que ha introducido grandes mejoras en su gabinete fotográfico, que cuenta con excelentes aparatos, y que en los precios ha hecho grandes rebajas, como pueden ver en la siguiente nota:

TAMAÑOS Y PRECIOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

CLASES.	5 re-	6 re-	OBSERVACIONES.
	tratos	tratos.	
	Ptas.	Ptas.	
Mignón.	»	2	Las fotografías van colocadas en elegantes tarjetas Guirnalda, última novedad.—Se hacen con ó sin brillo, y en papel platino mate, y se iluminan por todos los procedimientos conocidos.—Trabajos de grupos, vistas é imágenes, á precios convencionales.
Princesa.	2	5	
Visita	3	5	
Victoria.	4	6	
Malverne.	5	7	
Americana.	6	10	
Promenade.	8	12	
Paris.	10	15	
Salón.	15	20	
Gran Promenade.	20	30	
Gran Salón.	50	40	

AMPLIACIONES INALTERABLES AL PLATINO

1 hoja.	10 pesetas.
1 »	15 »
1 »	20 y 25 »
Doble »	35 »

Se garantiza su duración y parecido. Fijarse en los precios.

PAGO ADELANTADO EN TODOS LOS TRABAJOS